

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



El frío y á las lluvias há sucedido una temperatura tan agradable, un sol tan brillante, un aire tan tibio, que los paseos se vén concurridísimos y las señoras mas elegantes lucen en la Castellana y en el Retiro las bellas creaciones de la moda. Si la animacion reina en los paseos, no és menor la que se observa en los salones; multitud de familias aristocráticas han abierto los suyos, y los bailes y los conciertos se suceden casi sin interrupcion. Los bailes de máscaras han comenzado tambien, y nuestras bellas, cubiertas con un elegante capuchon y una media careta que permite ver la frescura de sus labios, pasean por los salones del Teatro Real, dirijiendo á sus amigos esas bromas delicadas al par que punzantes que incitan la curiosidad, y hacen pasar deliciosamente algunas horas. Tal es el aspecto que presenta Madrid en la actualidad. Y ¿qué hace en tanto la moda? La moda, semejante á una coqueta, aprovecha cuantas ocasiones se la presentan de brillar, y ofrece cada dia un nuevo adorno con qué engalanar á las que siguen fielmente sus preceptos.

La moda se regocija al ver este movimiento incesante, é inventa nuevas hechuras y nuevos adornos para los vestidos de calle, teatro, visita, paseo y baile.

Las telas adoptadas definitivamente para el invierno son todas ellas de tejidos sumamente fuertes, y en general de colores vivos; entre otras citaremos unos vestidos de tafetan fondo



blanco con rayas negras que á su vez tienen una multitud de rayitas blancas, y que está salpicado de estrellitas tambien negras; esta clase de vestido, que hemos visto reproducido en otra porcion de colores, hace un efecto lindisimo.

Los vestidos de calle se hacen muy sencillos en la actualidad; para los de *negligé* se adopta generalmente la hechura *Princesa* que les dá cierto aire de elegante distincion; entre otros citaremos uno de *poplin* color violeta de los Alpes; el bajo de la falda estaba adornado con un terciopelo de tres dedos de ancho puesto á manera de ribete; la falda tenia en el delantero desde arriba hasta abajo una hilera de botones de terciopelo negro rodeados de guipure: mangas de codo con anchas vueltas ribeteadas de terciopelo; á ambos lados de la falda, bolsillos, adornados como las vueltas de las mangas.

Los vestidos de baile son cada dia mas elegantes y mas ricos; llévanse mucho los de tul blanco con pajitas de oro ó plata; las dobles faldas continúan en favor; respecto á adornos, los mas aristocráticos son los volantes de encaje negro ó blanco: generalmente se penen uno ó dos volantes, que se colocan yá en el bajo de la falda, yá cerca de las rodillas; estos volantes se redondean por los lados y forman una especie de segunda falda.

Las *salidas de baile*, se hacen en la actualidad de cachemir blanco, azul ó grosella, y se adornan con bordados de oro; todas ellas tienen un gran capuchon cuadrado, terminado por grandes borlas de oro.

Nada podemos decir respecto á abrigos, porque las hechuras son las mismas que hemos descrito yá detalladamente en nuestros números anteriores.

Para visitas de cumplimiento los *pardessus* mas en moda son el chal y las manteletas de terciopelo negro, yá lisas, yá bordadas con seda y azabaches. Unas modistas las hacen rectas y de hechura de *echarpe*, y otras figurando chal, bien cuadrado, bien con puntas. Hemos visto algunas adornadas con una tira de encaje que despues de dar la vuelta á todos los bordes del *pardessus* subia por en medio de la espalda para adornar el chal.

Pasemos á hablar de los sombreros.

Su forma es la misma que hemos indicado yá en mas de una ocasion; pero la moda, que nunca permanece ociosa, há sabido encontrar el medio de variar los adornos hasta lo infinito para

dar á los sombreros un aspecto completamente distinto. Para que nuestras lectoras puedan formar una idea exacta de las bellas creaciones de la célebre Mad. Alejandrina, describiremos algunos modelos.

Es sumamente elegante un sombrero de terciopelo *epingleé* color gris, fondo sin armar, con grandes pliegues, y adornado con encaje negro; interiormente tiene este lindo sombrero unas carrilleras de blonda blanca, escarapelas de encaje negro y *bandó* de terciopelo color punzó.

Otro sombrero, muy á propósito para visitas, és de terciopelo color de rosa muy claro; sobre el fondo cae una magnífica blonda; al lado izquierdo del ala lleva un grupo de plumas rosas que no solo le adorna exteriormente sino que cubre también el borde del ala. Al lado derecho lleva una linda rosa que se balancea sobre una concha de blonda. Interiormente *bandó* de plumas y terciopelo. Cintas de terciopelo blanco.

Finalmente designaremos también como muy elegante, un sombrero de tafetan, color *fuschsia*, cuya copa está cruzada por entredoses de encaje negro: el bavolet és de terciopelo negro, y el ala lleva de trecho en trecho entredoses de encaje iguales á los de la copa. Como adorno, tiene al lado izquierdo, un grupo de lazos de cinta, y encima de ellos, hebillitas de azabache rodeadas de encaje; interiormente está adornado con unas carrilleras de blonda, y una guirnalda de violetas de terciopelo.

Los adornos de cabeza para traje de baile, tienen casi todos la forma de diadema por la parte anterior, y la de moña por detrás; las dos partes de que constan, esto és, la diadema y la moña, están reunidas entre sí por medio de una guirnardita sumamente estrecha; entre otras hemos visto una de violetas de Parma, cuya diadema estaba formada por un grupo de rositas artísticamente dispuestas; la moña, estaba también formada por un grupo de rosas, rodeadas por dos cordones de violetas.

Pasemos á otro asunto.

Continúan llevándose para trajes de *negligé* los cuellecitos lisos, y las mangas con vueltas redondeadas ó puntiagudas.

Los cuellos para trajes de visita son de encaje fruncido y bastante anchos. Las mangas, compañeras de estos cuellos, se hacen muy huecas y se adornan con encajes y con lazos de cinta; los camisolines mas en moda para con los vestidos

abiertos, son de muselina con cuellecitos de encaje y lazos de terciopelo.

Las papalinas puede decirse que no tienen hechura fija pues que cada modista há adoptado un modelo distinto; así es que solo diremos que en la mayor parte de ellas se combina el encaje blanco con el negro, y que se adornan con lazos de cinta ó de terciopelo si son para traje de mañana, y con flores si son para recibir visitas; pero debe tenerse muy en cuenta que tanto los adornos de las papalinas, como los de los sombreros, deben estar muy en armonia con la edad de la persona á quien se destinan.

Tenemos hoy que manifestar á nuestras bellas suscriptoras una innovacion que han sufrido los guantes desde nuestra última revista, innovacion que no dudamos se apresurarán á aceptar como lo han hecho yá las señoras mas elegantes de Paris, porque á la elegancia reúnen la comodidad. Los guantes llamados *Apatilde*, son de cabritilla, tienen el mismo corte que los usados hasta el dia, y se diferencian de ellos únicamente porque terminan por un puñito de piel imitando una guirnalda de hojas de dahlia.

Antes de terminar este artículo describiendo algunos trajes completos, vamos á permitirnos llamar la atencion de nuestras siempre amables suscriptoras, acerca de algunos objetos de tocador tan indispensables en esta época del año, en que los grandes frios suelen producir alteraciones en el cutis.

El *cold-creann* y la pasta de avellanas son lo mas á propósito para conservar al rostro y á las manos su frescura y su suavidad. La pomada de *Crema de la Duquesa*, fortifica el cabello y le hace conservar el brillo. El jabon de magnolia es inmejorable, y finalmente, como olor para el pañuelo recomendamos la esencia de violeta, la de acacia, y la de la mimosa sensitiva, cuyo suave perfume se respira con delicia.

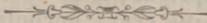
Vamos á terminar describiendo dos lindísimos trajes.

TRAJE DE VISITA.—Vestido de *moire*, color flor de malva, cuya falda está adornada en el delantero con tiras de terciopelo color de violeta caprichosamente enlazadas, y en los espacios que quedan entre ellas, escarapelas de encaje negro, y en el centro de ellas un boton de terciopelo color de violeta. Cuerpo alto, liso y de talle redondo. Cinturon, *duquesa*, de *moire* igual al del vestido, adornado todo al rededor con un ancho volante de encaje. Mangas con tres *bouffants*, separados

unos de otros por medio de una tira de terciopelo violeta. Cuello y mangas de encaje. Abrigo de terciopelo negro, de hechura paletôt, con solapas de gró color de violeta, y adornado todo al rededor con tiras de este mismo color; mangas anchas con grandes vueltas color de violeta. Sombrero de terciopelo azul, adornado exteriormente con una magnífica pluma blanca; por aden'ro carrilleras de blonda y *bandó* de terciopelo azul y negro. Cintas de terciopelo blanco.

TRAJE DE SOCIEDAD.—Vestido de seda, color verde claro, cuya falda está adornada en su parte anterior con doce volantes de dos colores formando delantal: estos volantes, que son verdes y unos mas oscuros que otros, están colocados alternados: á ambos lados de los volantes se vé un rizado de la misma tela que el vestido, que se separa hácia atrás formando túnica. Cuerpo escotado y con berta formada por cuatro volantitos iguales á los de la falda, y adornados con su correspondiente rizado. Cinturon, *duquesa*, adornado con un rizado. Mangas cortas y huecas. El adorno de cabeza, complemento de este lindo traje, és una redecilla de hilillo de oro y perlas blancas, terminada al lado izquierdo por dos borlas de oro.

FRANCISCO DE ALVARO.



VARIETADES.

Tenemos una especial complacencia en insertar el siguiente articulito que debemos á la amabilidad de nuestra bella y buena amiga la señorita D.^a Mercedes de Vargas. Su lenguaje castizo y elegante, la elevacion de sus pensamientos, la sensibilidad que encierran las pocas líneas de que consta, nos induce á creer que nuestras amables suscriptoras experimentarán el mismo placer que hemos sentido nosotros al leer sus justas apreciaciones.

Á los hombres.

Mucho se há escrito acerca de la dificultad de comprender el corazon de la muger, y aunque algunos se jactan de haber

o conseguido, creo sin embargo que estos mismos son los mas espuestos á equivocarse al juzgarlas, pues confian demasiado en el conocimiento que suponen tener de ellas. No vacilan, por egemplo, en calificar de frívola y coqueta á una jóven porque se abandone á la alegría y ligereza propia de su edad, y vemos á menudo á esta misma jóven hacer la felicidad del hombre que la eligió por compañera, y sacrificarse por el bienestar de sus hijos.

Por lo demás, que el corazon de la muger és accesible de los mas nobles y heróicos rasgos, és una verdad harto acreditada para que tenga necesidad de citar egemplos. Repasad la historia, ó mas bien, vuestros mismos recuerdos, y abrigo la firme conviccion de que no habrá uno entre vosotros que no cuente cien pruebas de cariño y abnegacion, recibidas de una madre, de una hermana, ó una amada; y no obstante ¿quien de vosotros no há sacrificado el amor de una muger al fin que se há propuesto? ¿Quien no há pisado el corazon de la que mas os haya amado? ¡Oh!.... Todo hombre és verdugo, á lo menos una vez en su vida.... fuera de los que lo son mientras viven. Y estos hombres ¿podrán leer con tranquilidad semejante acusacion?... ¿No tendrán un momento para arrepentirse? ¿No verterán una lágrima en memoria de la muger que inmolaron á un capricho, á un nombre ó á una especulacion? ¿De esa muger que creyó encontrar una senda de flores al nacer, y solo halló espinas que destrozaron sus plantas á los primeros pasos?

MERCEDES DE VARGAS.

EL LUTO.

La costumbre de demostrar por medio de signos exteriores el sentimiento que ocasiona la muerte de una persona querida, és antiquisima. La Sagrada Escritura dice que á la muerte de Sara, Abraham llenó los deberes que le imponia el luto; que Juda habiendo perdido á su mujer, se encerró y no volvió á presentarse en público sino despues de haber dejado pasar cierto espacio de tiempo. Los judíos cuando moria alguno de los suyos, se afeitaban y se desgarraban los vestidos.

El gran sacerdote és el único que por su ley está exento del luto.

Los egipcios dejaban crecer sus cabellos y se afeitaban la barba en señal de duelo : los Sirios y los Persas seguian el ejemplo de los Egipcios: estos últimos adoptaron el color amarillo como signo de duelo ; los habitantes de Etiopia el gris; los de China y de Siam el blanco.

Los Turcos el violeta y el azul.

Las mujeres de Roma y de la Grecia, vestian de negro cuando estaban de luto; pero esta moda duró muy poco tiempo y en seguida adoptaron el blanco.

Las reinas de Francia adoptaron tambien primeramente este último color; pero Ana de Bretaña fué la primera que volvió á vestir de negro.

Los reyes franceses vestian de color de violeta; pero Carlos VII y Luis XI adoptaron el traje negro á la muerte de sus padres.

En la actualidad, este color és el usado en casi todas las naciones.

Los Judios solo llevaban luto durante treinta dias.

Los Romanos diez meses.

Los Spartitas once dias únicamente.

En Francia y en España la duracion del luto varia con arreglo al grado de parentesco ; por padres y abuelos un año; por hermanos seis meses; por primos y tios tres. La mitad de este tiempo debe ser siempre de luto completo, y la otra mitad de alivio.

FRANCISCO DE ALVARO.

DESCRIPCION DE LA HOJA DE BORDADOS.

- N.º 1. Cuello y manga , bórdado á *plumetis*.
- N.º 2. Gorrita para niña, bordada á feston.
- N.º 3. Entredos para enaguas.
- N.º 4. Pañuelo bordado al minuto.
- N.º 5. Medallon para pañuelo bordado tambien al minuto.
- N.º 6. Tira bordada de la misma manera que el medallon anterior.

- N.º 7. ANTONIA, gótica, bordado al *plumetis*.
N.º 8. PAULA, id. id.
N.º 9. Tira bordada al minuto.
N.º 10. M. S., inglesas, al *plumetis*.
N.º 11. Medallon para pañuelo, bordado al *plumetis*.
N.º 12. LAURA, gótica, al *plumetis*.
N.º 13. A. R., letras de capricho al *plumetis*.
N.º 14. M. S., para sábanas, al *plumetis*.
N.º 15. Entredos para enaguas, al *plumetis*.
N.º 16. Entredos, al minuto.
N.º 17. Festoncitos.
N.º 18. TEODORA, gótica, al *plumetis*.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Trajes de baile.

PRIMERA FIGURA.—Vestido de tafetan rosa, cuya falda está adornada en el bajo con un rizado de tafetan picado, y mas arriba con un volante de encaje blanco, y sobre él un rizado de tafetan terminado por un encaje estrechito : al lado derecho lazo de cinta. Cuerpo escotado y con peto, adornado con una draperia y un rizado semejante al del volante de la falda; lazo en medio del pecho. Mangas cortas y huecas. Guirnalda de rosas en la cabeza.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de tafetan blanco; la falda está adornada con dos anchos volantes de Chantilly, negros, separados por dos bullonados de tul blanco, cortados por terciopelitos negros y rodeados por rizados de tafetan. Cuerpo con draperia, adornado con un volante de encaje, y lazos de terciopelo negro en el pecho y en los hombros; mangas huecas muy cortas, cubiertas completamente por el encaje del volante. El adorno de cabeza es tan sencillo como elegante, puesto que se reduce á una diadema de terciopelo negro y cordoncillo de oro.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasá.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.